

PLANIFICACION AGRICOLA

DR. JOSE LUIS GALVAN MADRID.

Hablar sobre planificación implica una determinada visión de cómo funciona el proceso económico; es decir, implica una determinada teoría económica y excluye otra. Porque si estamos partiendo de una visión del proceso económico, de una teoría económica, que presupone que la planificación no es necesaria, y que normalmente el proceso de mercado regula todo, gracias a sus indicadores que son los precios de las mercancías, entonces - una planificación sólo podría justificarse en casos excepcionales como el de una guerra o de otra catástrofe natural o social. Según la visión teórica que predomina en los países industrializados y en algunas dictaduras del Cono Sur, la iniciativa privada resuelve todos los problemas, si la producción está conforme en apretarse los cinturones. Según esta visión del proceso económico, no se presentan problemas de justicia económica porque el mercado asegura que la remuneración de cada clase social corresponde al aporte de cada una de ellas. - Tampoco tiene caso hablar sobre problemas de selección de tecnologías, porque sobre esto decide el empresario con su criterio particular, y no el Estado. Como nues--

tras reflexiones tratan, aunque en forma resumida, estos aspectos de la producción agrícola, utilizaremos un marco teórico diferente.

La visión del proceso económico en que se basan estas reflexiones usa una matriz de insumo-producto. La economía tiene, según el grado de agregación, (n) sectores que producen (n) mercancías diferentes. Cada sector utiliza una determinada tecnología que prescribe la cantidad y calidad de los insumos necesarios para su producción. Los insumos para un sector son los productos de otros sectores y viceversa. De esta forma tenemos (n) ecuaciones de producción de (n) sectores que producen (n) bienes. Uno de estos sectores de la economía es la agricultura; éste produce los alimentos necesarios para los que están trabajando en los demás sectores y para los ociosos. Recibe, a la vez, algunos productos de otros sectores para producir, almacenar y comercializar sus propios productos. Todos los alimentos que la agricultura no consume para seguir produciendo, son vendidos a otros sectores nacionales o exportados. Todos los insumos para la producción, no suministrados por los demás sectores nacionales, deben importarse.

El marco teórico que utilizaremos se inscribe en

la tradición de los economistas clásicos, en la tradición de los fisiócratas franceses del siglo XVIII y su "tableau économique" que representa la primera matriz de insumo producto de un país entonces básicamente agrícola. Este esquema fue adaptado por los economistas ingleses a las necesidades de un país industrial y reaparece en los "esquemas de reproducción" de Marx. En esta tradición se inscribieron los primeros intentos de planificación de los años 20 en la URSS, los "balances materiales". Esta técnica de contabilidad social llegó a ser muy conocida en nuestro hemisferio con el nombre de Leontief quien estudió en Leningrado en los años 20 y quien la aplicó en gran escala para analizar la economía estadounidense.

Según este marco teórico se tratarán primero los insumos de la producción agrícola, los gratuitos y los no gratuitos, después la selección de tecnologías para la producción agrícola que determinan los tipos de insumos necesarios y finalmente el efecto de la tecnología seleccionada sobre la distribución del excedente de la producción agrícola.

LOS INSUMOS GRATUITOS DE LA PRODUCCION AGRICOLA.

Un sistema de planificación implica que los insumos de todos los sectores estén puestos a la disposición de la producción en la cantidad y calidad requeridas al tiempo oportuno. Los insumos de la producción agrícola, en este aspecto, tienen una particularidad que hace que la planificación de este sector sea diferente a la de los demás. Aparte de los insumos suministrados por la industria, los insumos agrícolas como lluvia, --sol, oxígeno, etc., son gratuitos, ya que su producción no implica costos. También la tierra sería gratuita si no fuera monopolizada por los particulares. Aunque parece ventajoso obtener insumos gratuitos, es una limitante severa para la planificación agrícola porque, salvo en casos marginales, ni con dinero se puede asegurar que estos insumos estén presentes en la cantidad suficiente y en el momento oportuno.

Los antiguos habitantes de México, conscientes de este problema, adoptaron varias estrategias para evitar el riesgo de no disponer a tiempo de estos insumos gratuitos. Eran sumamente cuidadosos en cumplir con los sacrificios y ofrendas para obligar moralmente a sus dioses a que mandaran estos insumos necesarios para la pro

ducción agrícola. Como subsiste el problema, subsiste - la tradición de nuestros campesinos, en la versión mexicana del cristianismo, de regañar al santito si no cumplió cuando ellos sí cumplieron con él. Por otra parte, los antiguos mexicanos trataron de depender lo menos posible del buen humor del santo y adecuaron sus tecnologías a las condiciones ecológicas, con el fin de obtener una cosecha tal vez menos abundante, pero sí más segura. El modelo matemático que orientaba su planificación agrícola no era aumentar la máximo la tasa de ganancia sino reducir al mínimo, el riesgo en la producción de los granos básicos para asegurar la sobrevivencia de la población. En cierta medida el Sistema Alimentario Mexicano tomó una decisión similar a la de nuestros antepasados, dando prioridad a la seguridad de alimentos, en vez de aumentar al máximo la ganancia exportando alimentos de alto valor e importando granos básicos.

Los elefantes blancos que se pueden visitar en el agro mexicano y los fracasos de muchas inversiones de alta tecnología en el campo han renovado el interés por las tecnologías tradicionales que subsisten en parte -- del campesinado mexicano. Nuestro problema no es el de los países industrializados: aumentar al máximo la ga--

nancia en la producción agraria, reemplazando mano de obra cara por maquinaria sofisticada. Nuestra norma debería ser la de nuestros antepasados: asegurar la alimentación básica de la población, utilizando tecnología que disminuya el riesgo de producción y que, preservando la ecología, afirme las bases de producción de futuras generaciones. Los "hornos forrajeros" son un buen ejemplo para eso: constituyen una reserva alimenticia para el ganado en tiempos de sequía y aquél constituye una reserva financiera para el campesino.

Contrariamente a lo que uno de nuestros profesores explicó a sus alumnos, el arado egipcio *no* tiene las características de una tecnología tradicional, como tampoco las tendrá un tractor marca norteamericana en 50 ó 100 años. Este arado es una tecnología importada para producir un cultivo importado, trigo, que era del consumo de la clase alta, sin dar importancia a la erosión que causa este cultivo y su tecnología. Esta deficiencia de nuestros profesores en entender la lección que encierran las tecnologías tradicionales, indica cuán lejos estamos de desarrollar una tecnología que se adapte a la norma que debería regir en nuestro agro.

La tercera estrategia de nuestros antepasados que

tomó en cuenta "la realidad nacional" en asuntos de pl
nificación agropecuaria, fue la pre
visión y el almacena
miento de alimentos básicos para los meses y los años -
de penuria. Así se acostumbra a repartir alimentos en -
el mes de Huey Tecuilhuilt entre la población pobre y -
en el año de 1450 se tuvieron que distribuir las reser-
vas de los últimos 10 años. Esta estrategia de evitar -
la inseguridad de la producción agrícola está confiada
hoy día a la CONASUPO RURAL.

Hemos dicho que tradicionalmente nuestros campesi
nos han adoptado tecnologías que disminuyen la inseguri
dad del suministro oportuno de los insumos gratuitos de
la producción agrícola. La Ley de Fomento Agropecuario
podría afectar negativamente esta estrategia. Los campe
sinos inscritos en una de las Unidades de Producción --
propuestas por esta ley pueden actuar suponiendo que --
los insumos gratuitos vendrán con toda regularidad, aun
que bien saben que esto no será así, pcrque el riesgo -
ya no es suyo. Si antes tenían que preocuparse por una
estrategia que disminuyera el riesgo de sobrevivencia,
ahora les debe importar que sus horas trabajadas y los
insumos prestados estén pasados a las actas de la Uni--
dad de Producción para que el Estado se los pague en ca
so de mala cosecha. ¿ Y, cuándo el campesino ha podido

aspirar hasta ahora a más que a recuperar con la venta de sus productos sus costos y esfuerzos ? Ahora, con la Ley de Fomento Agropecuario, ya no será necesario regañar al santito, ni será preciso seguir dándole sus ofrendas, porque el riesgo ya no es del campesino; es del Estado quien se compromete a reponer las pérdidas.

LOS INSUMOS NO GRATUITOS DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA.

Al lado de los insumos gratuitos hay insumos que parecen más importantes, simplemente porque no son gratuitos y provienen de otros sectores de la economía. En cualquier fábrica, si estos insumos no gratuitos llegan tarde, a lo sumo la producción se interrumpe por unos días o semanas. En el caso de la producción agrícola, sin embargo, se puede perder todo un ciclo de producción además de los insumos ya utilizados.

Por eso, planificación agrícola no significa tanto planificación de la producción agrícola sino planificación para la producción agrícola. Hasta ahora sucede que: el fertilizante llega cuando la planta ya no absorbe estos nutrientes, que el alambre llega cuando el ganado ya se comió los arbolitos que han sido plantados en un intento de detener a la erosión, que los insecti-

cidas y plaguicidas o la capacidad de transporte se ponen a la disposición del campo cuando ya se perdió buena parte de la cosecha. La reforma del código penal trata de frenar la especulación con los insumos de la producción agrícola. Pero, para disminuir la vulnerabilidad del campo respecto a los insumos que deberían ser provistos por la ciudad, se deben prever medidas más efectivas.

Da que pensar que el Estado se ofrezca a asegurar al campesino contra los riesgos no inculpables a nadie y que se niegue a asegurar al campesino contra los daños a menudo causados por las empresas paraestatales y la burocracia. La planificación agrícola sería mucho más fácil si fuera al revés: que el Estado asegurase al campesino contra la ineptitud de sus planificadores en suministrar a tiempo los insumos para la producción agrícola, el almacenamiento y el transporte, y deje al campesino ocuparse, como siempre lo ha hecho, de los riesgos naturales, por medio de una selección apropiada de tecnologías.

LA SELECCIÓN DE LAS TECNOLOGÍAS EN LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA.

Se ha mencionado, en forma abreviada, las dificultades en suministrar los insumos necesarios para la producción agrícola, tanto los gratuitos como los producidos por otros sectores. Se ha visto que la inseguridad de estos insumos es una limitante grave para la planificación agrícola. Ahora nos ocuparemos de las tecnologías empleadas en la producción agrícola que determinan el tipo y la cantidad de estos insumos. Hablar sobre tecnologías es hablar sobre conocimientos, un tema más apropiado para la Universidad; para esta Universidad.

Según la idea de "progreso" que tiene sus versiones en la idea del "progreso científico", del "progreso social" y del "progreso tecnológico", la única tecnología aceptable es la más moderna. Marx explica que sólo el trabajo socialmente necesario determina el valor relativo de las mercancías; dicho más generalmente, solamente los insumos necesarios, según la tecnología más moderna, determinan el valor de la mercancía. Pero esta lógica es válida solamente para una empresa capitalista en un mercado competitivo. Con el Sistema Alimentario Mexicano se ha decidido suspender esta lógica y -

aplicar un criterio social en vez de uno individualista y capitalista.

Tanto para los marxistas como para los "burgueses", el progreso tecnológico era, hasta hace poco, una evolución unilineal e irreversible que todas las naciones del mundo deberían seguir; hay una tecnología moderna y las demás son atrasadas. Por esto, cuando en los años 40 la Fundación Rockefeller enseñó a los ingenieros mexicanos a manipular los genes de las plantas para obtener variedades con otras características, casi todos estuvimos encantados de que al final nos hayan alcanzado los rayos de la iluminación tecnológica, nos sentimos "modernos".

Esta fe en el progreso tecnológico marca todavía a muchos de nuestros gobernantes. En este sentido constató el "Primer Plan de Planeación" de México en 1930 - (p. 16): "Que México ha llegado a un momento histórico en que no debe continuar apartado de este movimiento general, porque llegaría dentro de poco tiempo a tales condiciones de atraso, que el contraste existente sería cada vez más desfavorable para promover su franco desarrollo material y constructivo". La Ley de Fomento Agropecuario tiene un espíritu semejante: Hay que moderni--

zarse, o sea, existe solamente una tecnología aceptable llamada "moderna" y hay que inducir esta tecnología porque las demás se consideran absolutas. Como esta tecnología "moderna" exige grandes extensiones, hay que crear en el campo -- grandes superficies homogéneas.

El inciso X del artículo 4 de las Disposiciones Generales de la Ley indica en qué tecnología se piensa cuando -- se dice que a la SARH corresponde: "Favorecer la disponibilidad de semillas mejoradas, fertilizantes y demás insumos-- en atención a requerimientos de la productividad y la producción". Parece que se trata de introducir masivamente -- los paquetes tecnológicos de la llamada "Revolución Verde" y financiarlos con las ganancias obtenidas en la venta de -- petróleo.

Las semillas híbridas producidas en México con la ayuda de la Fundación Rockefeller, que la Ley de Fomento Agropecuario llama "semillas mejoradas", se llamaron hace unos años poco modestamente "semillas de alto rendimiento" en -- traducción de "high yielding varieties". Entre tanto, esta "Revolución Verde" pasó a la historia y podemos discernir -- con más claridad sus efectos técnicos y sociales.

Investigadores del I.N.I.A. compararon el rendimiento de las variedades híbridas, aconsejadas para 7 -----

zonas ecológicas de temporal, con las variedades criollas de estas zonas y concluyen: "En las condiciones de los Campos Experimentales... ningún criollo superó al mejor de los híbridos, en tanto, que en todas las localidades restantes en que la experimentación se condujo en terrenos de los agricultores, hubo por lo menos una colección con rendimientos iguales prácticamente o muy superiores a los híbridos de referencia". Estos investigadores constatan "un efecto genético de especialización de los híbridos a las condiciones del Campo Experimental, caracterizadas éstas por tener suelos buenos, buen nivel de fertilización, no competencia con malas hierbas, bajo riesgo de sequía y heladas y labores mecanizadas, principalmente ... A medida que las condiciones se hace más críticas, la frecuencia de criollos arriba de los híbridos aumenta considerablemente..."

En lo social, esto significa que en la agricultura "moderna", con suelos buenos, etc., que ya tenían altos rendimientos, éstos aumentaron, todavía más, gracias a la labor científica; fuera de ella, en el sector mayoritario, esta ciencia aportó poco o nada, y hasta podría ser perjudicial si se intentara introducir masivamente estas semillas en reemplazo de las criollas adaptadas por nuestros campesinos durante 7 mil años a -

su zona ecológica.

Este resultado de una comparación no es casual, - sino caracteriza el enfoque social de nuestra ciencia - agropecuaria. Si en la cita mencionada reemplazamos "Se millas híbridas" por "nuestros ingenieros agrícolas", la cita sigue válida. Producimos un capital humano exce lente para los Campos Experimentales, y en la medida -- que las condiciones se hacen más críticas, el rendimien to de estos ingenieros se hace más y más mediocre.

Debemos tener conciencia de esto: Un empleo indis criminado de las tecnologías modernas parece no tan a-- apropiado. En muchos casos podría ser conveniente dese-- char la tecnología empleada hasta ahora por nuestros -- campesinos. Sin embargo, en muchos otros, esto podría - ser contraproducente a largo plazo, porque las implica ciones técnicas, ecológicas y sociales de las nuevas -- tecnologías son aún desconocidas. Es fácil aumentar la producción de hoy a costa de la producción de mañana y la de nuestros hijos.

Si algo hemos aprendido en los últimos decenios - sobre los procesos de la producción vegetal, no es tan to que los dominemos ahora mucho más que antes, sino --

que los procesos biológicos son mucho más complejos de lo que pensabamos ayer. Es conveniente que el optimismo ciego en el proceso tecnológico, una herencia del siglo pasado, ceda en algo a un examen más cauteloso de las ventajas y desventajas de las tecnologías modernas.

La decisión sobre qué tecnología y qué insumos -- hay que utilizar involucra principios muy profundos y casi metafísicos: toca la relación que deseamos tener con la naturaleza, ¿Queremos dominarla o queremos colaborar con ella ? En un libro titulado *La Agricultura del Futuro* escrito hace 10 años en Francia, consta, en la primera línea del primer capítulo, la filosofía de la ciencia agrícola hasta ahora reinante: "La agricultura es una artificialización del medio y sus progresos van siempre en el sentido de una conquista sobre las condiciones naturales" O sea, esta ciencia agrícola trata de independizarse más y más de la naturaleza, emanciparse de ella, gracias a enormes inversiones de capital. El escenario deseado de esta ciencia es la fábrica de producción continua de alimentos, similar a una fábrica de automóviles.

Esta filosofía agropecuaria resulta desfavorable para los países del Tercer Mundo, pues exige lo que me-

nos hay: capital. Ya que México tiene petróleo para financiar este tipo de desarrollo agropecuario, existen menos frenos físicos e intelectuales para permitirse - el lujo de seguir este desarrollo, por lo menos hasta que se acabe dicho petróleo. En los países llamados de sarrollados, se ha generado ya una resistencia apreciable; en México, como país en "vías de desarrollo", estas dudas todavía no son compartidas por muchos agrónomos y en la Ley de Fomento Agropecuario viene un buen ejemplo.

La filosofía alternativa a la que anhela dominar la naturaleza es la que selecciona las tecnologías que más colaboran con ella. El papel predominante del "capital" en la primera, es reemplazarlo, en la segunda, por el "capital humano", por conocimientos sobre la naturaleza para adaptarse inteligentemente a sus fenómenos. En vez de convertir el desierto en zona de riego destilando agua del mar con energía nuclear o petróleo barato, se estudia la capacidad vegetativa del desierto y cómo utilizarla sin alterar mucho los fundamentos de esta productividad. ¿Cuánto capital para construir embalses que riegan alfalfa se puede ahorrar si el ras trojo de maíz deja de secarse en el campo, una vez que hayamos hecho de la tecnología de hornos forrajeros --

una solución integral que contemple tanto aspectos técnicos como sociales y de transporte ?

En estas dos estrategias se presentan las dos herencias de nuestro pueblo: la tradición intelectual de Europa, que trató de dominar el mundo y la naturaleza, y la tradición autóctona que consideró a la sociedad -- parte integrante de esa naturaleza que hay que conservar también la humanidad.

La dos estrategias presentan dos formas de planificación agrícola. Es obvio que una tecnología agrícola que ve su ideal en la fábrica agrícola es mucho más fácil de planificar. Gracias a los insumos de capital, se generan grandes superficies homogéneas, en las cuales -- se producen monocultivos para sacar el máximo provecho de una maquinaria especializada. Los campesinos que en esta producción altamente tecnificada resulten super---fluos, podrían trabajar como veladores en el parque de maquinaria o venirse al Distrito Federal.

La segunda estrategia se apoya en los conocimientos concretos que tienen los campesinos de sus milpas, y resultaría en un complejo sistema de diversos cultivos vegetales y de producción animal. Comparar el orden de un monocultivo con el desorden de una granja campesiu

na de los cuentos de niños, con el granero, el henil, - el silo, el estercolero, el colector de estiércol líquido, la pocilga, el gallinero y las huertas de legumbres y de frutales. Esta diversificación de los productos no disminuía solamente el riesgo, sino que además la producción animal apoyaba la producción vegetal y viceversa. Las tecnologías tradicionales de los pueblos mexicanos adoptaron la misma estrategia de cambiar diversos cultivos para que se apoyaran mutuamente y reducir los riesgos. Esta estrategia empírica, que se basaba en la experiencia de miles de años de miles de personas y que fue generada inconscientemente, nunca encontró, hasta ahora, el interés del agrónomo, que se inclinaba en favor de la primera estrategia y que captó mal la racionalidad de la segunda. Pero la ciencia podría retomar la estrategia hasta ahora solamente perseguida por los campesinos y avanzar conscientemente con la misma orientación.

Un sistema de producción que se apoye primordialmente sobre conocimientos agrícolas masivamente difundidos y no tanto sobre insumos de capital físico, parece superior para las condiciones de México, sobre todo en las zonas de temporal. Pero hay que admitir que aún no tenemos los recursos humanos a nivel universitario para

comprender y desarrollar este sistema. Todavía nuestros ingenieros agrícolas mejor preparados cuando proponen "usos múltiples de suelo", para asemejarse a la segunda estrategia, parecen pensar simplemente en monocultivos minúsculos, uno al lado de otro, como resultan de la primera estrategia, en vez de pensar en cultivos integrados.

Estamos, pues, en una situación muy incómoda respecto a la planificación agrícola. Nuestros conocimientos bastan para prever las graves consecuencias de la primera estrategia, que trata de aumentar la productividad del campo con insumos masivos de capital físico. Pero nuestros conocimientos agropecuarios no son suficientes para implementar, a nivel alto, una estrategia alternativa que se base en insumos masivos de capital humano a todos los niveles. Aconsejaríamos, por lo tanto, un procedimiento cauteloso de la primera estrategia, que debería estar acompañada por la investigación científica, para evitar sus más graves peligros, pero admitimos, a la vez, que la presión de producir más alimentos impide prácticamente este procedimiento cauteloso.

LA DISTRIBUCIÓN DEL EXCEDENTE DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

Se ha hablado de los insumos de la ecuación de -- producción del campo y hemos hablado sobre las diferentes estrategias que determinan esta ecuación tecnológica. Ahora terminamos con algunas consideraciones sobre el reparto social de la producción, como consecuencia - de una y otra tecnología.

Si la matriz de insumo-producto de nuestra economía consiste de (n) sectores que producen (n) productos con (n) ecuaciones tecnológicas, estas (n) ecuaciones - no bastan para determinar los precios de los (n) productos más los precios de los llamados "factores de producción" como la renta de la tierra, el interés para el -- servicio del capital y el salario de la mano de obra. - Como (n) ecuaciones económicas no bastan para determi-- nar (n más x) incógnitas, se ha concluido, por lo menos dentro del pensamiento económico clásico, que se basa - en el modelo de una matriz de insumo-producto, que los precios de los "factores de producción" se determinan - por factores no económicos en el sentido limitado de la palabra. Estos precios, o sea, la distribución del producto social que se ha producido en conjunto, se determinan por la posición relativa de cada clase social denen

tro del sistema institucional.

En este sentido, importa mucho qué tipo de planificación agrícola estemos adoptando, porque cada tipo da una importancia diferente a los distintos sectores sociales. La planificación agrícola no solamente organiza la producción, sino que afecta el reparto del excedente.

Una planificación que se base en el reparto central de los insumos de producción, necesita un gigantesco aparato burocrático que con mucho empeño se planifique primero a sí mismo y después a la producción agrícola. Sin duda, este panorama constituye una enorme esperanza para los 40,000 alumnos de carreras agrícolas --- que, tomando en cuenta la deserción, duplicarán, en los próximos 5 años a los 20,000 profesionales que ya -- trabajan. Esta planificación hace posible que estos estudiantes sigan trabajando sobre todo en las instituciones oficiales como hasta ahora. Se desvanecen entonces los miedos de nuestros alumnos de verse obligados a trabajar en el campo, teniendo que demostrar que el aumento de la producción, gracias a su trabajo, equivale por lo menos a lo que ellos reciben como sueldo.

El gasto necesario para mantener todo este apar-

to de planificación de la producción, consumirá gran -- parte del excedente de la producción agrícola como pago a los servicios profesionales. El campesino, sin embargo, enredado en una multitud de decretos, reglamentos y disposiciones, pasará a ser un simple empleado de este aparato porque las decisiones sobre qué producir, cuándo y cómo, serán tomadas por el propio aparato. Este -- funcionamiento de la sociedad recuerda a lo que Marx -- describe como el modo de producción asiático, una bur-- guesía estatal que administra centralmente a las demás clases de la sociedad. Esta característica es criticada por socialistas como Rudolf Bahro en el "socialismo realmente existente" y lo identifican como "semi asiático". Pero independientemente de si esta administración es criticable o no, la experiencia de los países socialistas con esta organización del agro no son muy alentadoras; sin las pequeñas huertas domésticas de los trabajadores agrícolas, en los mercados de la URSS no se ofrecerían legumbres ni frutas ni huevos.

En la segunda estrategia, el campesino administra un complejo sistema de producciones vegetales y animales que aseguran, en gran parte, su autoabastecimiento. Solamente precios aceptables pueden inducirle a reducir su autoconsumo y vender parte de su producción en el -- mercado.

Como la mayoría de las decisiones son tomadas por él, nuestros alumnos de las carreras agrícolas solamente encontrarán trabajo si sus conocimientos dan para aumentar y fortalecer la producción de estos campesinos, lo que no es muy probable en muchos casos.

CONCLUSIONES.

La Ley de Fomento Agropecuario parece tener defectos y conviene señalarlos a tiempo. Pero no debemos limitarnos a esto, sería muy cómodo e incluso cínico pues, si fracasa, se pone en peligro el abasto de alimentos para las clases mayoritarias. Nuestra crítica tendría más fuerza si estuviéramos en posición de proponer todo un plan alternativo viable de alcanzar las mismas metas. Ya que en esta reunión no se busca proponer esto, nuestras críticas solamente tienen sentido si tratan de encauzar la implementación de la Ley de Fomento Agropecuario en la mejor forma, tratando de indicar dónde están los posibles peligros para que ellos no invaliden sus aciertos.

Difícilmente podríamos regocijarnos si esta Ley fracasa, porque es producto de gente que nosotros hemos formado, y las deficiencias de ellos son las deficiencias de nuestra enseñanza. Entretanto, han surgido nuevas ideas y proyectos, aunque como ya fue dicho, todo esto es incipiente y --

aún no han alcanzado masivamente a la mayoría de nuestros profesores y alumnos; estas alternativas pueden conducir a experimentos fructíferos, pero aún no se prestan a constituir la base de una Ley de Fomento Agropecuario.

Esta ley es a la vez una fuente de experiencia para la enseñanza agrícola, y a base de ésta podemos y debemos colaborar a eliminar, sobre la marcha, las deficiencias que presente.

¿Por qué no integrarse en algunas unidades de producción que establecerá la ley, con el papel de observador y asesor, para conocer sus defectos desde abajo? ¿Por qué no se constituye un órgano consultivo de la comisión de programación con representación de la Universidad Nacional como lo previó en 1930 la primera Ley sobre Planeación General de la República? La Ley de Fomento Agropecuario es un hecho y un paso en una dirección que apoyamos: una mayor autonomía alimenticia. Nos preocupan muchos aspectos secundarios, pero no tenemos recetas alternativas ya listas. Cuando hay problemas, se investiga. Tratamos de aprestar nuestra capacidad de investigación para buscar soluciones sólidas a este problema.

REFERENCIAS.

A. Muñoz Orozco, V.A. González H., M. Liviera Muñoz, - López Herrera y J. Ron Parra, Mejoramiento de Maíz en el CIAMEC-II Aplicación de la base germoplástica y su aprovechamiento considerando caracteres agronómicos y rendimiento, pp. 113-123 en: Memoria sexto congreso nacional de fitogenética, Sociedad Mexicana de Fitogenética, Efectuado los días 26 al 28 de julio de 1976 en la Casa de la Cultura Monterrey, N.L.

Z.M. Clement, Z. Ferran Lamich, *La Agricultura del Futuro*, Barcelona (Edición GEA) 1973; traducción de : *L' Avenir de l' Agriculture*, París (Ed. Dunot)